

## Capítulo 10

# En la fragmentación también está nuestra fuerza. Iniciativas étnicas yalaltecas en la zona metropolitana de la Ciudad de México<sup>1</sup>

María Bertely Busquets<sup>(\*)</sup>

### Introducción

Con el impacto lento pero progresivo que tuvo la escolarización en Villa Hidalgo Yalálag se sedimentan nuevos referentes de distinción social y étnica entre sus pobladores. Hacia los años cuarenta del siglo XX, lejos de reportarse la asimilación e incorporación plena de los sectores alfabetizados y escolarizados a la

1 Este capítulo recoge algunos de los resultados de la tesis doctoral de la autora (Bertely, 1998), la cual fue re trabajada y publicada posteriormente como libro por el CIESAS (2019). Una versión de este capítulo fue publicada previamente bajo el título "Proyectos étnicos de jóvenes y adultos yalaltecos asentados en la zona metropolitana de la Ciudad de México", en la revista *Diálogos sobre Educación. Temáticas actuales de investigación educativa*, 11(20), enero-junio 2020. Si bien es un trabajo que data de tiempo y que ya ha sido publicado, consideramos necesario que forme parte de este libro colectivo sobre Yalálag, dada la importancia que ha tenido para la antropología la investigación de María Bertely sobre los migrantes yalaltecos en Ciudad de México.

cultura nacional, el *ser letrado* se consolida como un atributo de distinción social al interior de la Villa y, al exterior de esta, como recurso de intermediación y distinción étnica. De manera paulatina, los conocimientos y bienes simbólicos y materiales adquiridos en los dispositivos escolares estatales y federales se someten a un proceso de apropiación localmente controlado, además de ponerse al servicio de las facciones políticas que monopolizan y comparten el ejercicio del poder en esta Villa zapoteca.<sup>2</sup>

Este proceso se dio a partir de una legitimidad comunitaria y *autonomía de facto*, previos a la difusión de los símbolos nacionales y las políticas públicas impulsadas por el Estado y, en un primer momento, generó distinciones y conflictos entre los letrados e iletrados pertenecientes a sectores sociales distintos. Los primeros, al ocupar cargos municipales, escolares y religiosos, emitieron edictos, leyes y reformas que mantuvieron en situación de subordinación a los segundos. De este modo, al mismo tiempo que el gobierno federal implantaba y difundía políticas educativas dirigidas a incorporar a las culturas locales a la nación mexicana, así como castellanizarlas por medio de la escuela de la acción, la escuela socialista y la escuela de la unidad nacional, los sectores letrados y alfabetizados de Yalálag se apropiaban de ellos, adecuándolos y haciéndolos funcionales a los intereses de su facción y aún privados.

De entonces a la fecha, entre las familias migrantes radicadas en la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), la condición escolarizada comienza también a caracterizar a las hijas e hijos de las personas antes analfabetas y, desde las variadas expectativas que genera la igualdad de oportunidades educativas, se gestan diversas iniciativas étnicas; mismas que se apuntalan en historias familiares contrastantes, donde las pugnas entre las facciones y los bandos históricos de *los ricos y los pobres* tienden a actualizarse y siguen vigentes.

2 Más allá de existir nomenclaturas relativamente estables con respecto a las delimitaciones políticas y administrativas en Oaxaca, en este artículo hablo de Yalálag como *villa* por ser cabecera municipal y llevar en su nombre —al ser conocida como Villa Hidalgo Yalálag— este término. En la historia del pueblo, su calidad como villa se estableció debido a la importante posición que ocupó en términos comerciales, sociales y demográficos en comparación con otros lugares de la Sierra Norte.

Esta contribución documenta en parte estas pugnas y, para hacerlo, omite de manera intencional los nombres de pila de quienes impulsaron e integraron las iniciativas étnicas gestadas en la ZMCM. Entre los años sesenta y noventa del siglo XX, después de que los primeros grupos yalaltecos radicados en las cercanías de la Basílica de Guadalupe, en la antes delegación Gustavo A. Madero de la Ciudad de México, así como en Ciudad Nezahualcóyotl perteneciente al Estado de México, comienzan a reunirse para *convivir* de acuerdo con sus prácticas regionales, tradicionales y folklóricas. Un primer momento tiene que ver con la trayectoria de la Asociación Yalalteca de México (AYM) creada en 1964, mientras el segundo incluye a la Banda Filarmónica Yalalteca de México, integrada en 1977, así como al Grupo Oaxaqueño y al Grupo de Danza San Felipe creados en los años ochenta. Esta reconstrucción busca ejemplificar, en un estudio *de caso*, cómo la etnicidad se fortalece a partir de la fragmentación de iniciativas que se mueven en arenas culturales y políticas conflictivas, donde las confrontaciones intra-étnicas heredadas motivan su actualización en el presente. A través de archivos personales, cartas, comunicados y algunos testimonios, las trayectorias escolares de los protagonistas se articulan con una amplia gama de situaciones vitales que configuran sus subjetividades antes y después de emigrar. Estas subjetividades, configuradas como *habitus*,<sup>3</sup> inciden en las razones y los estilos de inserción en la ciudad, así como en las iniciativas étnicas impulsadas, y otorgan tanto a los saberes y calificación escolares como al castellano escrito<sup>4</sup> usos sociales, políticos y étnicos específicos. En este sentido, la permanente articulación y rearticulación de la et-

3 El *habitus* refiere a formas incorporadas que se derivan de la categoría de clase y lo que esta condición impone. La clase objetiva tiene que ver con un conjunto de agentes situados en condiciones de existencia homogéneas que imponen condicionamientos, sistemas de disposiciones y prácticas homogéneas, las cuales poseen un conjunto de propiedades comunes, objetivadas y, a veces, garantizadas jurídicamente, como la posesión de bienes o poderes. Estas condiciones son incorporadas como los hábitos de clase y, en particular, suponen sistemas y esquemas clasificadores (Bourdieu, 1988, p. 100).

4 Mientras la calificación escolar refiere a la condición de certificación oficial obtenida al cursar o concluir un nivel educativo o profesión, el dominio del castellano —y no del español— alude a una condición ciudadana que legitimada a partir de las políticas educativas *castellanizadoras*. Estas no se dirigen a la *españolización* de los sujetos educativos, sino a su *castellanización*. Ambas condiciones son asumidas como necesarias en los proyectos de unidad nacional.

nicidad yalalteca en la ZMCM se expresa en tres patrones básicos de organización formal: 1. El generado en torno a las dinastías letradas migrantes interesadas en proteger sus intereses económicos y políticos en la Villa; 2. El gestado alrededor de los jóvenes escolarizados y profesionistas que actualizan sus referentes de etnicidad frente a la modernidad y el proceso de globalización; 3. El estructurado a partir del estado de marginalidad urbana en que sobrevive el sector más empobrecido de la población yalalteca migrante.<sup>5</sup>

Estos patrones de organización formal contradicen las perspectivas antropológicas estructuralistas que contraponen las formas sociales tradicionales, la organización comunitaria y el sentimiento de pertenencia a un pueblo distintivo, con la modernidad urbana y sus formas de organización, así como el individualismo que supone la constitución ciudadana. En contra de estos supuestos, los yalaltecos ciudadanos amalgaman atributos y referentes de identificación en apariencia opuestos. De hecho, como sostiene Anthony Cohen, las políticas y los símbolos nacionales son adecuados y reinterpretados en función de los intereses políticos, sociales e idiosincráticos de los pueblos distintivos (Cohen, 1985, pp. 37, 73-74), con lo cual emergen *pastiches* o *bricolages identitarios*. En estos sistemas intervienen, recuperando a Pierre Bourdieu, las experiencias pasadas, las coyunturas políticas y la estructura de los acontecimientos (1988, pp. 54, 172). En términos etnogenéticos, la existencia de estas amalgamas o aleaciones étnicas supone la permanente configuración y reconfiguración de referentes emblemáticos, cuya mezcla es siempre distinta en función de los conflictos y las amenazas que supone la homogeneización en contextos de inclusión y exclusión cultural.

5 L.R. Hirabayashi (1981, pp. 3, 41) identifica dos tipos de estrategias de adaptación generadas por los migrantes zapotecos serranos en Ciudad de México: el primero remite a las asociaciones de ayuda mutua e interés común organizadas a partir de un mismo lugar de origen y la necesidad de ayudar a los migrantes a defenderse de las condiciones negativas urbanas; el segundo se expresa en las asociaciones urbanas étnicas integradas por la élite migrante, cuyo interés es proteger sus intereses económicos y políticos en sus pueblos de origen. Distingue, a la vez, entre organizaciones fundadas en el trabajo, formales e informales. Esta contribución se funda en el análisis de las organizaciones formales abarcando las dos estrategias de adaptación aludidas.

## La Asociación Yalalteca de México

Para *hacer eco* de las celebraciones llevadas a cabo en Villa Hidalgo, al interior de la colonia yalalteca citadina, Maximino Mota crea en 1964 la AYM, misma que se formaliza el 20 de noviembre, día de la Revolución Mexicana, en una especie de amalgama identitaria entre *ser yalalteco* y *ser mexicano*. Al principio y anualmente, para festejar el aniversario de la asociación, parientes y paisanos aportan de \$25.00 a \$100.00 pesos por persona, con el objetivo de traer a la Ciudad de México a la banda de música de Yalálag. De las 21 personas que intervienen en esta iniciativa, diez mantienen fuertes intereses económicos y lealtades con las facciones que tienen más poder en la Villa de origen: cuatro pertenecen a la familia Mota, dos a la Venegas y cuatro más a la Aquiles (archivo personal, 95. Cartas, 1970). El costo que Maximino Mota paga por apoyar *su tierra* con óbolos, acólitos, trofeos y viajes desde la ciudad, se agregan los gastos que hace desde antes de fundar la AYM para impulsar las fiestas de la comunidad en la ciudad. En diciembre de 1960, *para atender a los paisanos de la colonia* con motivo de la fiesta de la Virgen de Guadalupe, él mismo compró 24.5 litros de mezcal, 35 cajas de cerveza y cinco cajas de Coca Cola; trastes, servilletas, palillos, cajas de cigarros; dos kilos de sopa, chiles para el mole; café, azúcar, medio puerco, pan, pollos, dos bultos de carbón, madera y manta; así como del pago de la gasolina y la renta de un camión; sumando un costo de \$5,210. 25 (archivo personal, 84. Cartas, 1960).

A partir de 1964, para invitar a este tipo de celebraciones, la AYM emite convocatorias públicas en castellano, como fue el caso de “La alegre tertulia” que la asociación realizó en la capital mexicana con motivo de la fiesta de san Juan Bautista, organizada en fecha cercana al día en que ésta se realiza en el pueblo.

### GRAN NOCHE YALALTECA EN MÉXICO

Con motivo de la celebración de la Tradicional y gran Feria Regional que tendrá verificativo a partir del próximo día 19 del actual, en el Pueblo de Yalálag, Oax., en honor de su Santo patrono San Juan Bautista, la Asociación Yalalteca de México haciendo eco a ese regocijo de nuestros paisanos y

el deseo de la Colonia Yalalteca, residente en esta Capital, se permite invitar a usted y a su distinguida familia a su gran Fiesta y Baile que tendrá lugar el venidero día 20 del actual, a partir de las 20 horas (8 de la noche) en la casa No. 5127, de las calles Norte 60A, Colonia Río Blanco. En esta alegre Tertulia Yalalteca, encontrará usted toda clase de anojitos propios del lugar; sin faltar el imprescindible "Jarabe Yalalteco". No deje de asistir; además de convivir con amables personas y paisanos se divertirá en grande.

México, D. F., Febrero de 1965 (archivo personal, 87. Comunicados AYM, 1965).

Asuntos de otra índole son también dados a conocer por medio del buen castellano escrito y por ello, esta lengua funciona como el vehículo comunicativo que fortalece los vínculos y referentes étnicos de la comunidad yalalteca en la ciudad.<sup>6</sup> De acuerdo con Benedict Anderson, lo más importante de la lengua escrita no es la lengua en sí misma, sino su capacidad para generar comunidades (1993, p. 189). En este caso, el castellano escrito provisto por el Estado nacional y las escuelas oficiales se readecua a fines étnicos específicos. Pero la AYM, además de provocar *ecos étnicos* en la capital, también requiere de comunicados escritos en castellano para convocar a reuniones donde tales ecos se tornan políticos, al tratarse los asuntos "más importantes de nuestro pueblo". Maximino, por su buen castellano, es quien redacta estos comunicados.

#### ATENTA INVITACION

Estimado paisano:

Una vez más la Asociación Yalalteca de México por conducto de su directiva, te invita a tratar asuntos de suma

6 Acerca del uso de la lengua franca como instrumento de expresión étnica de las minorías migrantes radicadas en zonas urbanas, consultar el aporte de Clyde Mitchell (1956). Los danzantes Kalela que radican en una ciudad de Rodesia, en tanto escolarizados, interpretan sus cantos en lengua franca a diferencia de las tribus que lo hacen en lengua nativa. Esto hace que el mensaje de los danzantes sea inteligible no sólo para la gente de la ciudad, sino para otros grupos étnica y lingüísticamente diferenciados que encuentran en la lengua mayoritaria un medio de inclusión y distinción. En contraste con el caso referido, aun cuando la AYM utiliza la lengua franca para emitir comunicados, los limita a la comunidad yalalteca y asegura, con ello, el control étnico sobre asuntos que atañen al pueblo de origen.

importancia de nuestro pueblo como son: el problema grave que tiene nuestra escuela secundaria, biblioteca, la electrificación del pueblo y demás asuntos pendientes a resolver. También tendremos la visita de un gran maestro miembro de la Comisión Nacional Pro-bibliotecas en la República Mexicana. Como siempre te recordamos que sería de gran ayuda que nos acompañes con tu familia y puedas dar tu opinión acerca de todo esto (archivo personal. 93. Comunicados, 1969).

Por motivos étnicos y políticos como estos, en un proceso de *inserción y territorialización urbana* que podría calificarse como *centrípeto*, el pueblo de origen se mantiene como el nodo central a partir del cual se configuran y reconfiguran los procesos de autoadscripción étnica, de ahí que la AYM realice reuniones mensuales en las instalaciones de la Escuela Mártires de Río Blanco donde trabaja un maestro que radica, como el resto de sus paisanos, en la colonia que lleva el mismo nombre. Las reuniones se dedican a “trabajar juntos por un Yalálag mejor” (archivo personal, 93. Cartas, 1969) cuando la asociación funciona como el espacio donde Maximino cumple los compromisos que le manda la facción del pueblo de origen a la que pertenece su familia. De hecho, él es comisionado para atender los compromisos comunitarios importantes y asumir distintas funciones de intermediación, y el presidente y el síndico municipales lo designan *principal padrino* al lado del gobernador del estado y otros personajes de caminos vecinales y autoridades de los pueblos circunvecinos en la inauguración del puente construido sobre el Río Yalálag. Con el mismo fin, las autoridades municipales invitan por medio de la AYM a dos generales y un capitán del ejército y, en particular, al diputado local de la colonia Mártires de Río Blanco por considerar que éste “ha venido cooperando con nuestro querido pueblo de Yalálag”; por todo ello, se agradece a Maximino su apoyo como presidente de la AYM (archivo personal, 91. Cartas, 1967).

En 1970 los miembros del ayuntamiento dirigido por Juan Aquiles, el personal docente de la escuela, los integrantes de la Asociación de Padres de Familia y el titular de la séptima zona escolar en Yalálag, solicitan a Maximino su apoyo económico para

construir una nueva escuela primaria en la Villa. Esto, cuando el plantel existente había sido afectado por lluvias torrenciales. Por este motivo, el ingeniero del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) localiza un nuevo sitio para construir otro plantel educativo y, para ello, solicita a la comunidad piedras, grava, arena, cal, madera y 30,000 ladrillos (archivo personal, 94. Cartas, 1970).

A las iniciativas étnicas y políticas que desarrolla la AYM a favor de su pueblo desde la capital, de las cuales se fortalece el control que ejerce una facción específica sobre el ayuntamiento, la escuela, la iglesia y la vida pública entre otros espacios, se agregan las gestiones de Maximino a favor de un gran conglomerado vecinal integrado por migrantes provenientes de Oaxaca y otros estados de la República, así como colonos interesados en la adquisición de terrenos en la zona oriente de la Ciudad de México y del Estado de México, algunos paisanos proponen la integración de la AYM a la Federación de Colonias Proletarias. Después de algunas reuniones realizadas en las escuelas primarias Casas Alemán y Mártires del Río Blanco, las dos agrupaciones se unifican dando pie a la Unión de Colonos Mártires de Río Blanco, cuyas oficinas se instalan en la avenida Inguarán, a pocos metros del domicilio de Maximino (archivo personal, 98, 99, 100, 101. Comunicados, 1971). La integración de asociaciones étnicas a organizaciones propiamente ciudadinas, como la unión de colonos aludida, sugiere que la distinción se moviliza a partir de motivos, medios y fines políticos diversos, donde se amalgaman múltiples sentidos de pertenencia e identidades. Por ello, hasta su muerte en 1985, Maximino Mota pone al servicio de diversos intereses su *ser yalalteco*, *ser letrado*, *ser estudiado* y *ser colono ciudadano*, entre otros atributos personales.

## La Banda Filarmónica Yalalteca de México: la diáspora política<sup>7</sup>

A finales de los años 1920 del siglo pasado, el *maestro* autodidacta Alberto Montes Lezama, lírico y arreglista, crea la primera y *única*

<sup>7</sup> La información de este apartado se extrae de la entrevista a: E. Montes, entrevistado por M. Bertely. 1995.

banda de música en Yalálag. El maestro hereda los *dones* de su padre y abuelos dedicados a la música, la reparación de instrumentos y la copia de partituras. Cuando niño, responde a las exigencias de su padre y ocupa las noches en copiar y copiar con tinta china, con la luz tenue de una vela, un sinnúmero de partituras.

Como producto de este esfuerzo aprende solfeo y, a los 17 años, además de *instrumentar*, compone música para bandas y participa en las misiones culturales que impulsa el Estado mexicano. Se identifica con las acciones nacionalistas, cuyo objetivo estriba en *rescatar* a los pueblos indígenas e incorporarlos a los cauces de la civilización. La difusión y enseñanza de marchas, cantos cívicos, rondallas, cantos militares, valeses y pasos dobles en los pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca llevan al joven Alberto a enfrentar situaciones difíciles y peligrosas, además de asumir con actitud nacionalista la tarea de *convencer a las comunidades* para que *colaboren* con el proyecto educativo revolucionario.<sup>8</sup> Sus recorridos por los pueblos de Oaxaca y Tlaxcala dejan en el joven huellas indelebiles y enseñanzas políticas relevantes; esto, con respecto al modo en que las acciones promovidas por el Estado nacional pueden beneficiar el poder local y regional que detenta su propia facción.

Casado y después de renunciar a las misiones culturales, el ahora don Alberto combina la supervisión de los trabajos en sus tierras con la formación de bandas de música en pueblos cercanos. Compone, inspirado en sus recorridos, cientos de piezas similares a

<sup>8</sup> Guy (1989, pp. 34, 42, 51-55) menciona que, no obstante, la música revolucionaria se identifica mayormente con los *corridos*, la permanencia de las bandas de música desde su introducción en la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo XX es significativa. En las poblaciones rurales, las bandas de música se asocian con la profesionalización de la milicia activa, con la guerra entre México y Estados Unidos, y con la presencia de los Habsburgo en nuestro país en el siglo XIX. Desde entonces, estas bandas se forman en lugares estratégicos y reclutan a los pobladores rurales para estimular su participación militar o política. Los comandantes de la Guardia Nacional, los jefes políticos, los maestros de escuela, las juntas patrióticas y cuerpos filarmónicos, expresan los cambios que produjo la Reforma liberal en la relación entre las cabeceras municipales y sus pobladores. La ejecución de marchas, himnos, cantos cívicos y militares cuenta con un significado político importante en la difusión de las ideas liberales. Las bandas son expresión de *urbanidad* y *civilización*, substituyen los rituales religiosos y las procesiones, y reclutan a un grupo significativo de personas a favor de *camarillas* nativas que luchan a favor de la imposición de un proyecto político determinado. Los *valeses* y *pasos dobles* recuperan, por su parte, la herencia afrancesada propia del Porfiriato.

las que ejecutan las bandas militares de la época. Dos de sus once hijos: el mayor y Edmundo, comienzan a tocar desde los siete años en la *única banda* del pueblo, dirigida por su padre. Edmundo toca el saxofón y recuerda cómo, a su corta edad, “lo llevaba arrastrando”.

A diferencia de su hermano mayor que sólo concluye la educación primaria en la escuela federal de la Villa, Edmundo cursa hasta la secundaria en el único plantel que ofrece este nivel en el pueblo: una escuela particular a cargo de religiosas. Don Alberto, como músico bilingüe, liberal y progresista, exige a sus hijos hablar el castellano, prohibiéndoles el uso del zapoteco; sin embargo, cuando ellos asisten a la escuela juegan con sus compañeros utilizando el zapoteco y usualmente, no faltando quien lleve la *queja* a su padre son recibidos a *cinturonazos*. La actitud de don Alberto se justifica, en parte, porque las escuelas de la Villa son castellanizadoras. En medio de un gran número de alumnos monolingües en zapoteco, sus hijos se distinguen por su buen aprovechamiento escolar; éxito que también caracteriza a los hijos de las cinco o seis familias que dominaban, para entonces, la lengua nacional. Sin enfrentar conflicto comunicativo alguno en la escuela, y libre de las responsabilidades familiares y comunitarias que los jóvenes de la subalternidad deben asumir, Edmundo espera con interés la llegada de los grupos de música tropical durante las fiestas y crea, *por propia iniciativa*, un grupo similar integrado por jóvenes: él con su saxofón, otro con una tina, uno más con madera y bejuco, y otros con sonajas.

Mientras Edmundo *juega a ser músico*, su padre ingresa al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y forma parte de una de las facciones que se alternan y detentan el poder local en la Villa. La vida de los Montes se desenvuelve *normalmente* hasta que, en 1972, irrumpen serios desacuerdos entre las facciones en el poder debido a la conformación de un nuevo bando, autodenominado de “los campesinos”, que surge como resultado de la alianza de un sector con la Confederación Nacional Campesina (CNC). Esta alianza rearticula la relación entre las facciones nativas y el Estado nacional y, finalmente, “los campesinos” desplazan a la facción priista a la que pertenece don Alberto.

Desde la perspectiva de Edmundo, aunque el bando de “los campesinos” representa como el de su padre a los “riquillos,

abiertos y estudiados” de Yalálag, en contraste con los “pobres, analfabetas y cerrados” excluidos de la vida política local, su triunfo sitúa a los Montes en el bando opuesto al de Joel Aquiles. Este desplazamiento motiva la migración de don Alberto a la ciudad de Oaxaca y, tiempo después, a Los Ángeles, California.<sup>9</sup>

A pesar del desplazamiento político de la familia Montes, Edmundo se apropia del *orgullo* derivado del haber sido músico de la única banda de Yalálag, con lo cual hace gala de distinción en la gran fiesta de la Guelaguetza, que se realiza en la ciudad de Oaxaca. Este orgullo lo acompaña cuando llega a Ciudad de México, en 1974, donde además de integrar un grupo de música tropical con sus primos, realiza estudios *complementarios* en la Escuela Superior de Música. Dos años después, Edmundo obtiene el certificado de concertista, se inclina hacia la música clásica y deja el grupo tropical por *diferencias de ideas*. Su padre organiza, mientras tanto, la Banda Filarmónica Yalalteca de Los Ángeles, California.

Edmundo descansa en su casa, en la colonia Inguarán de la Ciudad de México, cuando un grupo de ocho paisanos, de edad mayor e integrantes de la AYM lo visitan de modo inesperado; por su gran experiencia y estudios, estos paisanos lo invitan a *dirigir* la banda de música de la ciudad. Después de pasar de mano en mano el mezcal que saborean los visitantes y el anfitrión sentados en el círculo de sillas, que suele formarse para la toma de acuerdos, y luego de que todos reconocen tanto la existencia de bandas de otras comunidades serranas en la ciudad como el hecho para ellos innegable de que “Yalálag es el pueblo más grande de la región”, Edmundo acepta. El entusiasta joven se compromete a *formar y dirigir* la banda porque con esta alianza se establece una tregua entre la facción política de *los campesinos*, encabezados por Joel Aquiles, y el contrapeso político que parecen aún representar los priistas en el exilio. En otras palabras, a una década de haber sido creada la AYM, las facciones en pugna requerían de una banda de música *única* para establecer una tregua. Por lo mismo, los visitantes ofrecieron a Edmundo la creación de un patronato para solventar los gastos derivados.

9 Aunque para el caso de otro pueblo serrano de Oaxaca L.R. Hirabayashi (1981, p. 83) afirma que las familias más ricas no emigran, los problemas políticos al interior de Yalálag constituyen uno de los factores más importantes para que las familias adineradas lo hagan.

Para la integración de la banda se reclutaron cerca de sesenta aspirantes, entre mayores y jóvenes, dedicados al estudio del solfeo en libros e instrumentos comprados por el patronato.<sup>10</sup> Pero no todos pertenecían a sectores migrantes letrados; de hecho, participó un buen número de iletrados que llevaban consigo historias familiares de pobreza, sujeción y despojo debido a las cuales se habían visto forzados a emigrar. A pesar de que la alianza con la facción de “los campesinos” había resultado fructífera, estas historias los confrontaban con las facciones que, a pesar de sus disputas y conflictos, detentaban el poder en la Villa y habían dado origen a la AYM.

Meses después, también don Alberto fue convocado por el patronato para apoyar esta banda y, en particular, Edmundo se encargó de la *instrumentación*. Don Alberto atendió la invitación, viajó a la Ciudad de México desde Los Ángeles y comenzó a enseñar a letrados e iletrados. La banda quedó integrada por 46 músicos y se presentó ante la comunidad el 20 de noviembre de 1977.<sup>11</sup> Por su calificación escolar y dominio del saxofón, guitarra, piano, acordeón, contrabajo, mandolina y la mayoría de los instrumentos de viento que dan vida a las bandas, Edmundo apoyó también en la creación de la filarmónica de Los Ángeles.

Como era de esperarse, algunos integrantes de la AYM y el bando de “los campesinos” comenzaron a considerar a la banda filarmónica peligrosa y contraria a sus intereses. De hecho, a partir de los recursos que le proporcionaba la misma AYM, la banda comenzó a fortalecer el poder político del bando en el exilio vía la integración de clases sociales distintas y la creación de un sentido de *unidad* en

10 El que los instrumentos sean propiedad de los cuerpos filarmónicos es interpretado por Guy P.C. Thompson (1989, pp. 56, 59), como expresión de las obligaciones comunitarias que acompañan la membresía. A pesar de que las bandas de música difunden las ideas liberales fundadas en el individualismo, voluntarismo y ciudadanía activa, se organizan a partir del predominio de los intereses comunitarios. Esto revela las percepciones divergentes acerca de lo que significa ser ciudadano en los nuevos estados liberales y en la vida pública activa. Mientras los ciudadanos están supuestos a actuar autónoma y voluntariamente, su membresía a una banda filarmónica les impone controles bajo control de una facción que impiden su actuación individual.

11 A don Alberto se debe la creación de diversas bandas de música en Yalálag —incluida una *banda de muchachitos*—, de las filarmónicas de Ciudad de México y Los Ángeles, California, así como la producción de dos discos. Su distinción es compartida por paisanos como José Buenaventura, director de la Banda de la Fuerza Aérea Mexicana y colaborador de la filarmónica de la capital.

torno a lo *propriadamente yalalteco* que actuaba en contra del *cacicazgo en Yalálag*; además, en esta arena de confrontaciones étnicas y políticas internas, la unidad étnica se configuraba a partir de una tradición selectiva e inventada cuyo sedimento emblemático estaba conformado por las composiciones de don Alberto, las cuales eran interpretadas una y otra vez durante las fiestas, y se difundían al interior de la comunidad citadina por medio de discos y audiocasetes. Sin negar los *cambios* musicales que se debían dar *de acuerdo al tiempo* —lo cual exigió a la filarmónica acompañar nuevas danzas como *Los mojados* y *Los hipis* así como ejecutar temas comerciales, así como adoptar nuevas corrientes como el rock y la música *industrial*— la filarmónica siempre manifestó su preferencia por temas *tradicionales*.

De esta manera, Edmundo promovió un espacio étnico y político opuesto al *cacicazgo*, *otro ambiente* y *otro panorama* a través de la banda *única* que se gestó en la ZMCM. Y no obstante, la heterogeneidad de condiciones de clase y escolares de quienes la integraban,<sup>12</sup> todos coincidieron en que permanecer en el pueblo, aunque se contara con estudios secundarios, mantenía a la gente *cerrada*. Esto, en contra de la *apertura de ideas* que exigía una tradición *a tono con el mundo*. Sus integrantes consideraban que las personas *verdaderamente abiertas*, como ellos, eran las que radicaban o estudiaban en la ciudad. De este modo, *lo importante* estaba en los espacios étnicos y políticos urbanos donde participaban activamente los Montes.

Entre otros factores, la falta de apoyo de los Montes y los paisanos que los siguen provoca que la AYM *muera por sí sola*. De cara a la fragmentación y confrontación entre bandos políticos, la unidad étnica no implicó homogeneidad, sino la unión en torno a los intereses del bando que logró establecer mayor consenso al interior de un pueblo indígena que, como Yalálag, reporta desde siempre fuertes distinciones de clase y conflictos políticos e intraétnicos. Por

12 Mientras Edmundo pertenece a la nueva generación de profesionistas y emigra a la ciudad para *progresar*, la composición de la filarmónica en ese momento es heterogénea en cuanto a la edad, escolarización y pertenencia de clase de sus miembros. Aunque su promedio de edad es de 28 años, algunos son *menores* y otros *viejos*. Los viejos cuentan con *pocos estudios* porque antes, la mayoría de la gente se dedicaba a *cosechar y vender*. Entre los jóvenes, mientras tanto, se encuentran abogados, ingenieros y *de todo* porque las familias piensan más en el estudio, no nada más en la primaria y secundaria, y se preocupan por definir la opción profesional que han de seguir sus hijos en la ciudad.

ello, desde la perspectiva de Edmundo, las bandas *únicas* eran condición sin la cual resultaba imposible *conservar el folclor y rescatar las tradiciones*; motivos por los cuales la filarmónica participó por muchos años como banda única en el ciclo anual de celebraciones étnicas en la ciudad.<sup>13</sup> En este ciclo, las fechas de celebración suelen adaptarse a los horarios laborales y escolares, así como a los días feriados que estructuran el uso del tiempo entre los paisanos radicados en la ciudad.<sup>14</sup>

Desde entonces, Edmundo pensaba que los paisanos “se quedan como niños huérfanos” cuando se desligan de las bandas de música de Los Ángeles y de Ciudad de México. Y cuando en los años ochenta y noventa del siglo XX se crearon otras bandas, tanto en la ZMCM como en Yalálag, el mismo Edmundo afirmó que esta diversidad era síntoma de divisiones políticas internas.<sup>15</sup> Preocupado por estas y otras razones, Edmundo intentó convencer a sus paisanos acerca de los beneficios que les traería negociar unidos, desde la Villa y como banda única, distintos apoyos ante la Secretaría de Educación Pública (SEP) o del Instituto Nacional Indigenista (INI). Sabía, sin embargo, que esta iniciativa étnico-política podría provocar fuertes resistencias en Yalálag cuando, en la búsqueda de estos apoyos y beneficios, las facciones se disputaban el control y el poder local derivados de la relación con el Estado nacional y sus instituciones públicas e indigenistas. En esta arena política, valía la pena luchar en la ZMCM para que esta unidad fuese defendida.<sup>16</sup>

13 Este ciclo tiene como espacio la alcaldía Gustavo A. Madero y abarca la fiesta de San Juan Bautista, que se realiza en el mes de junio en la parte alta del cerro del Chiquihuite conocida como La Presa; la fiesta de la Virgen del Rosario se lleva a cabo en octubre en Cuauhtepac Barrio Alto; así como el aniversario de la desaparecida AYM que se celebra el 20 de noviembre en la Villa de Guadalupe.

14 Mientras la tradición en Yalálag establece que la fecha de las celebraciones religiosas es inamovible —24 de junio para la fiesta de San Juan, 7 y 8 de octubre para celebrar a la Virgen del Rosario—, la costumbre citadina dicta realizarlas el fin de semana anterior o posterior a la fecha tradicional. El ciclo de festividades yalaltecas urbanas, al igual que en la Villa, termina el 20 de noviembre.

15 Para el caso de Puebla, Thompson (1989, p. 56) documenta que cuando una banda filarmónica se forma en una comunidad serrana, en la segunda mitad del siglo XIX, se espera que su liderazgo represente a toda la comunidad, más que a una facción del pueblo. Al respecto, durante la reforma progresista de Yalálag, llevada a cabo por los sectores letrados en 1938, una de las obligaciones refiere a la creación de “una sola banda de música”, a fin de evitar *desórdenes y anarquía* (arch. pers. 1. actas, 1939).

16 Rhett Mariscal (1997, pp. 15,16), en su estudio acerca de los indígenas migrantes oaxaque-

Al igual que la AYM, la banda filarmónica aprovecha las fiestas anuales para circular documentos escritos en español, cuya principal motivación estriba en *ayudar al pueblo*.<sup>17</sup> En particular, estos materiales provocan el enojo y descontento entre la subalternidad migrante, identificada y unida también en torno a otros proyectos, intereses y demandas.

Al igual que Maximino, Edmundo amalgama a su *ser yalalteco* con otros referentes de identificación y distinción. A finales del siglo XX *es maestro* de música en dos escuelas secundarias, una estatal y una federal, y para viajar a Los Ángeles hace uso de los *permisos económicos* a que tiene derecho al ser trabajador al servicio del estado. En ese ámbito, también es coordinador de una zona escolar del Estado de México, sus alumnos ganan los primeros lugares en los concursos interescolares y, en 1994, con motivo del día internacional del docente, es distinguido como el *mejor maestro* de su escuela.

En cuanto a su situación económica, además de sus ingresos como profesor y coordinador de zona escolar, Edmundo recibe en Estados Unidos un pago a cuenta de los apoyos *comunitarios* ofrecidos, a lo que se agrega el salario que obtiene por la realización de otros trabajos en la Unión Americana. Como director de bandas es percibido por la comunidad citadina como “el que sabe más” y “el mejor director de banda” y, como trabajador obtiene ingresos suficientes para contar con casa propia en la zona metropolitana. Al igual que Edmundo, sus hermanos *saben moverse* como ciudadanos étnicos integrados a la dinámica urbana, nacional y global.<sup>18</sup>

ños en el valle de San Quintín, Baja California, sostiene que las alianzas para competir en mejores condiciones al interior de la sociedad envolvente requieren de líderes que actúen como intermediarios entre sus seguidores y el Estado. Los líderes comienzan a obtener poder a través de sus negociaciones con las agencias estatales, tienden a monopolizar las negociaciones, y provocan un acceso inequitativo a las garantías individuales de sus paisanos. Esta base de organización tiende a reproducir el modelo paternalista del gobierno mexicano, donde muchos de los líderes indígenas actúan como intermediarios políticos.

17 En el estudio de L.R. Hirabayashi (1981, p. 60), algunas familias del pueblo serrano de La Loma organizan, a finales de la década de los años cincuenta, un grupo para apoyar el desarrollo de su pueblo desde la ciudad, obteniendo el apoyo del gobierno en sus planes y proyectos. El grupo busca estimular dicho desarrollo en sus propios términos y bajo su auspicio y liderazgo. Para entonces, se perfilan dos grupos polarizados: uno con poder en la región y vínculos políticos en la ciudad de Oaxaca, y otro con el apoyo moral y económico de la federación y la burocracia citadina.

18 Uno de sus hermanos trabaja como telegrafista cuando los Montes viven en la Villa, y en

La tranquilidad de Edmundo es, sin embargo, relativa. Habiendo asumido el compromiso de mantener vivo un espacio de contrapeso político a la facción de “los campesinos” en la Villa, requiere de generaciones de remplazo que aseguren la continuidad de su proyecto. Esta continuidad se considera *difícil* porque Edmundo es padre de dos hijas y sólo un hijo varón podría mantenerla.<sup>19</sup> Por ello, él mismo propone modificar los principios culturales que definen a las bandas de música como espacios básicamente masculinos, argumentando que éstas “no son nada más para los hombres” y logra la participación de dos de sus primas escolarizadas y profesionistas en la filarmónica. Edmundo espera que sus hijas, al igual que sus tías, cursen estudios superiores en el campo de la música y puedan sostener la herencia de los Montes en la ciudad. Lo importante, en todo caso, parece residir en configurar nuevos espacios étnicos y políticos porque: “¡el ser yalalteco nunca va a terminar!”. Esta consigna étnica y política, articulada hasta entonces a partir de la concentración del poder y el liderazgo entre las facciones que radican en y fuera de la Villa, adquiere nuevos cauces de cara a las nuevas iniciativas generadas tanto por los jóvenes ciudadanos que actúan como generaciones de remplazo, como por la subalternidad migrante.

## El Grupo de Danza “San Felipe”: Renovación del referente étnico y rebeldía juvenil<sup>20</sup>

El Grupo de Danza “San Felipe” se compone de catorce integrantes entre quince y treinta años de edad, quienes viven en la Alcaldía Gustavo A. Madero, en Ciudad de México, así como en zonas

la ZMCM es miembro de la Banda Filarmónica de México y se emplea como operador de comunicaciones en Mexicana de Aviación y Teléfonos de México. Otro participa en la filarmónica de Los Ángeles, cursa la *high school*, está bien preparado y habla perfectamente el inglés.

19 Al igual que en otros pueblos serranos, existe una división entre los trabajos desempeñados por hombres y mujeres. La esfera masculina está constituida por los trabajos agrícolas, el comercio y la política, mientras la femenina se caracteriza por el cuidado de la casa y la preparación de los alimentos (Hirabayashi, 1981, p. 40). Las bandas de música, como espacios políticos han formado parte de la esfera masculina.

20 Para elaborar el perfil general de los integrantes del Grupo de Danza “San Felipe” se toman los datos de la entrevista colectiva realizada el 15 de agosto de 1992, así como informaciones dispersas recabadas a lo largo del trabajo de campo.

aledañas del oriente del Estado de México.<sup>21</sup> La zona cuenta con todos los servicios públicos, calles pavimentadas, centros educativos que abarcan desde escuelas primarias hasta superiores (Escuela Nacional de Estudios Profesionales, unidad Aragón), grandes centros comerciales y recreativos, amplios parques y alamedas, así como diversas opciones de transporte terrestre entre las que se encuentran microbuses, camiones y el servicio subterráneo metropolitano.<sup>22</sup>

A diferencia de la banda filarmónica, donde la mayoría son amigos o paisanos aliados a la facción política en el exilio que integra a un sector de iletrados opuesto al cacicazgo en la Villa, los integrantes del grupo San Felipe representan a un conjunto de familias emparentadas tanto con la facción *campesina* como el bando priista en el exilio. En pocas palabras, este grupo reúne en un mismo espacio cultural a los hijos de facciones opuestas. A pesar de que el actual responsable del grupo pertenece a la familia de los Montes, como el bando político desplazado, un descendiente de la familia Aquiles aparece entre sus fundadores. Y en contraste con la AYM y la banda filarmónica, los jóvenes que integran este grupo argumentan que la *unidad de la comunidad* sólo puede lograrse dejando atrás los *enfrentamientos entre bandos* que tanto han debilitado al pueblo.

Los recelos y rencores políticos heredados, cuando los hijos no desconocen los graves hechos que los motivaron, deben quedar atrás. Olvido necesario cuando, en una comunidad *tan pequeña*, los matrimonios suelen romper las fronteras políticas establecidas entre los bandos. El *olvido* establece una primera diferencia entre el proyecto del director de la banda filarmónica y su primo, Juan Mota Montes, al frente del grupo San Felipe. Para Juan, más allá de

21 La mayoría emparentada vive en la colonia San Felipe de Jesús, de la cual toman su nombre, otros por el rumbo de Oceanía y algunos cerca del metro Puebla y en las inmediaciones del Palacio de los Deportes. Los únicos *amigos* no emparentados con el resto del grupo son los hermanos Saúl y Pedro Domingo. Saúl vive, como los demás miembros, en la región oriente del Estado de México, mientras que Pedro radica *lejos*, en Cuautitlán Izcalli, al norte de la zona metropolitana. De acuerdo con Larissa Adler de Lomnitz (1975, p. 28), la “cercanía física y la confianza” constituyen factores básicos que favorecen el intercambio y la reciprocidad entre los migrantes urbanos.

22 De hecho, el costo del suelo en esta zona se ha incrementado y, por ello, algunas familias empobrecidas han emigrado a zonas periféricas como Valle de Chalco (comunicados personales).

actuar a favor de alguna facción o apellido, lo importante es reunir a las familias emparentadas con las facciones en conflicto para re-inventar el pasado en función del presente.<sup>23</sup>

En este caso, no obstante, resurge de nuevo una aspiración de *unidad* inspirada en el olvido, la amenaza de fragmentación está siempre latente. Esto se manifiesta cuando los jóvenes emparentados se reúnen todos los sábados durante el segundo semestre de cada año, en tiempos donde se concentran los compromisos anuales, en contraste con la asistencia irregular de los *amigos*. Además, a diferencia de los nombres y apellidos de los hermanos, primos y tíos que siempre recuerdan, los de los invitados eventuales suelen olvidarse.

De los catorce jóvenes, la mitad nace en Villa Hidalgo, se asumen como *hechos en Yalálag* y, en los extremos, uno emigra a los dos meses de edad, mientras otro lo hace a los 17 años. Entre los *made in Yalálag* —como se autodefinen influidos por su contacto con Los Ángeles, California— se encuentran Juan, Antonio, Julián, Ernesto y el amigo Pedro. Aunque dos de ellos cuentan con 19 y 20 años, el resto excede los 25 años. Los *made in Yalálag* son miembros de mayor edad y, entre los nacidos en la zona metropolitana con excepción del *viejo* Salvador de 30 años, sus edades oscilan entre los 16 y 22 años. Oswaldo, Abel, Francisco y Julio son los de menor edad. El lugar de nacimiento interviene en la manera en que se asumen como hablantes del zapoteco y el castellano, o como castellanos. Los nacidos en Yalálag afirman hablar *bien* el zapoteco, mientras los ciudadanos sólo lo entienden, pero no lo hablan, o no lo entienden ni lo hablan.

En cuanto a sus patrones de reproducción social y económica en la ciudad, estas familias funcionan al interior de redes de reciprocidad que facilitan la llegada de nuevos migrantes, apoyan su adaptación a la urbe<sup>24</sup> y garantizan su inserción en ramas ocupacionales controladas por paisanos y parientes con mayor ca-

23 Juan Mota Montes es, a la vez, tío de los hermanos Mota —hijos del Maximino Mota, fundador de la AYM—, de Oswaldo Álvaro Mota y Eladio Andres Chano; y primo de los hermanos Pinto Medrano, de Salvador Matos Mota y de los hermanos Matos Buenaventura. Todos integrantes del grupo de danza San Felipe.

24 En este caso, las redes de reciprocidad económica se relacionan con los intereses materiales y políticos de los integrantes del grupo en su pueblo de origen. Así, no todo pariente o paisano intercambia favores o ayudas con otro ni con los mismos fines.

pacidad económica.<sup>25</sup> Las familias que antes elaboraban y vendían *ropa típica* de manta de cielo, en fechas recientes maquilan prendas de mezclilla y comercializan *ropa moderna* y medias de mujer. Las nuevas mercancías circulan en los tianguis de la zona y su distribución se concentra en las grandes bodegas de ropa cuyos propietarios son algunos paisanos adinerados. Las redes de reproducción económica de estas familias se transforman y adaptan en alguna medida a las demandas del mercado nacional.

Quienes no participan en las redes económicas domésticas de modo directo se emplean como obreros, trabajadores independientes o empleados públicos y privados en las ramas de la industria, el comercio y los servicios. En estas ramas, las redes sociales construidas por los paisanos<sup>26</sup> son igualmente importantes. Se reporta también la existencia de pequeñas empresas familiares como zapaterías, tiendas, recauderías y, en últimas fechas, agencias de viajes. En este contexto, la mayoría de los integrantes del grupo de danza combina la escuela con el trabajo realizado en nichos domésticos,<sup>27</sup> empresas familiares o al interior de las ramas ocupacionales vinculadas con el mercado laboral urbano: contaduría, administración, computación, mercadotecnia, ingeniería química y turismo, entre otras.

Su participación en el grupo de danza depende de las *posibilidades* de sus miembros. Estas posibilidades implican una distinción económica en tanto suponen contar con suficiente presupuesto familiar para la hechura, compra de trajes y adquisición de diversos objetos rituales. Aún entre quienes recuerdan haber enfrentado dificultades económicas al llegar a la ciudad, su distinción les exi-

25 E.A. Hamnett, mencionado por L.R. Hirabayashi (1981:19), sostiene que el bienestar económico y la industria regional más importante del distrito de Villa Alta, al que pertenece Villa Hidalgo Yalálag, se basa hasta el movimiento de Independencia en el cultivo de algodón y la elaboración de manteles y ropa hecha con este material. Más tarde, este trabajo es realizado básicamente para el consumo doméstico y, tal como se observa para el caso de las familias yalaltecas migrantes, la maquila y comercialización de ropa representan algunas de las estrategias de autorreproducción económica más importantes en la ciudad.

26 La fábrica Tres Estrellas parece ser uno de los espacios laborales que ocupó a un conjunto importante de yalaltecos migrantes radicados en la ciudad.

27 Dos de los miembros rompen con este patrón. Uno trabaja como mecánico y otro desarrolla actividades artísticas vinculadas con el teatro, la danza, la televisión, la radio y el cine experimental.

ge gastar dinero, tiempo y trabajo a favor del grupo. Baste decir que para 1998, en cuanto a sus erogaciones monetarias, el costo de una máscara podía oscilar entre los \$200 y 800 pesos, mientras los trajes utilizados excedían los \$1,000. El impacto de grupos como éste en la circulación interna de dinero resulta importante, sobre todo, cuando con motivo de las festividades anuales se demandan los trabajos y productos realizados por parientes y paisanos. Estos, para el caso de los danzantes, implican la hechura y compra de ropa, huaraches y máscaras de madera, entre otros.

Los jóvenes de este grupo cuentan con una calificación escolar posprimaria que abarca desde el nivel secundario, en el caso de los *amigos*, hasta el superior. Entre los emparentados, la minoría opta por carreras técnicas como electricidad o electrónica, mientras que el resto está por ingresar, cursa o ha concluido carreras superiores como ingeniería, informática, veterinaria, diseño gráfico, psicología, músico o concertista y turismo, tanto en el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México como en la Universidad Iberoamericana. Algunos realizan estudios complementarios, como el aprendizaje de la lengua inglesa mientras Salvador, formado profesionalmente en el campo del arte, funge como uno de los intelectuales más importantes del grupo.<sup>28</sup>

Como descendientes de “príncipes” e hijos menores de familias “caracterizadas” o de élite conformadas por siete descendientes en promedio, los integrantes del grupo cuentan con más posibilidades económicas y de estudiar que sus hermanos mayores. Esto les brinda mejores recursos culturales para difundir, renovar y actualizar su distinción étnica en la urbe, siéndoles posible actuar como jóvenes mexicanos cosmopolitas y, a la vez, como jóvenes yalaltecos, en un contexto donde las diferencias de clase social y políticas comienzan a diluirse por medio de un proceso de igualación mediado por la escolarización. Además de compartir un espacio geográfico común en la urbe, sobrevivir al interior de redes económicas específicas y contar con la misma condición de

28 Algunas carreras escolares resultan útiles de modo explícito para *conservar la tradición*, como la escultura —para la elaboración de máscaras de madera— o la música —en la formación de los guías, maestros, directores y responsables de los grupos de danza y musicales—. Algunos de estos profesionales reciben un pago a cambio de sus servicios culturales.

clase y oportunidades de escolarización, los integrantes también se identifican por compartir el mismo rango de edad y mantener vínculos permanentes con otros jóvenes yalaltecos radicados en los Estados Unidos de Norteamérica. Se trata de la nueva generación de técnicos medios y profesionistas influidos por la migración transnacional, las nuevas tecnologías de la información y la cultura globalizada que, precisamente por estas influencias, son más capaces de actualizar sus referentes étnicos en contraste con el tradicionalismo que caracteriza a los otros grupos.

La participación de los jóvenes de este grupo en la sociedad envolvente interviene en la definición de un proyecto cultural que contrarresta la fuerza centrípeta que ejerce Yalálag sobre la AYM y la Banda Filarmónica Yalalteca de México. El proyecto de los jóvenes responde a la *atracción centrífuga* que genera un proceso de *territorialización transnacional* sometido a nuevas dinámicas económicas y culturales, que se define por la posibilidad de contar con doble nacionalidad y seguir siendo yalalteco al transmigrar y atravesar la frontera norte. Estos jóvenes descubren y reinventan una tradición compartida y sostienen que su grupo, creado formalmente a finales de los años ochenta, no tiene fecha de inicio y funciona como siempre ha sido. De este modo, situados al interior de un tiempo continuo y anónimo que contrasta con el culto personal que inspira las iniciativas étnicas de los viejos y adultos, estos jóvenes reconocen a un “sinnúmero de paisanos o elementos importantes” que trajeron a la ZMCM las danzas yalaltecas. Pero, para evitar controversias, evitan mencionar los nombres de las familias que los antecedieron y aluden más bien a “paisanos que vienen y van” para conservar y recrear dentro y fuera de la República lo que denominan como “un legado anónimo que tiene que ver con tiempos ancestrales y nuestras raíces”. Debido al anonimato y el olvido pueden reinventar el sentido de unidad étnica urbana, donde no existen más directores, sino *responsables*.

Estos jóvenes construyen sus propios *principios de organización* y se definen como *independientes* con respecto a la filarmónica, que consideran en crisis, y la —para entonces— desaparecida AYM, aunque consideran el 20 de noviembre como fecha en que fue creada dicha asociación, como el indicador temporal que rige tanto

el inicio y cierre del ciclo anual de celebraciones yalaltecas, como la elección del nuevo *responsable* del grupo San Felipe entre los miembros con mayor antigüedad, experiencia y edad. Los *más viejos*, poco antes de cumplir los treinta años, son reemplazados por los más jóvenes y suelen fungir como asesores o apoyos eventuales mientras generan o se insertan en otras iniciativas étnicas en la ZMCM y en la Unión Americana.<sup>29</sup>

Los responsables del grupo se alternan y aprenden a desempeñar el papel de organizadores y *maestros*, categorías que aluden al entusiasmo que imprimen a sus actividades y enseñanzas, así como al modo en que articulan, por medio del *ejemplo*, sus referentes étnicos, juveniles y profesionales. Los responsables ofrecen su casa como *base de operaciones* para introducir las nuevas danzas ejecutadas por sus pares, radicados en Los Ángeles, California.

A diferencia de las danzas tradicionales que ejecuta el grupo de danza que acompaña siempre a la filarmónica como Negritos, Negritos colmilludos, jarabes yalaltecos y danzas para niños —como la de San José—, el grupo San Felipe presenta danzas influidas por su contacto con los yalaltecos que viven, van y vienen, en y desde la Unión Americana, y que están expuestos a la modernidad y al proceso de globalización: *Los mojados*, *Los cholos* y *Los hipis*. En particular, los niños observan estas nuevas producciones con interés y curiosidad, con el objeto de *adivinar* quién se esconde debajo de las máscaras y los trajes, o de quién son las piernas, los pies, las manos o los ojos. En esto estriba *el chiste* de las danzas chuscas modernas, donde los ejecutantes parecen ocultarse mientras los asistentes se esfuerzan por desenmascararlos.

Este *top secret* parece apuntalarse en un aprendizaje cultural sedimentado, y a la vez renovado, que implica saber actuar y confundirse con un *otro* sin descubrir la identidad del que está debajo, encubierta. En palabras de los jóvenes “es como ir al cine” para que el actor convenza al público acerca de la veracidad del papel desempeñado. Este juego de identidades motiva el *interés*, *susto* y *risa*

29 Dinámica que contrasta con el estilo de liderazgo que rige la vida del otro grupo de jóvenes danzantes —el de los Lezama—, el cual depende de la banda filarmónica y comparte el culto a don Alberto Montes Lezama, en cuyo honor toman su apellido materno para nombrarse.

de quienes observan, conjeturan y no logran adivinar, a final de cuentas, de quién se trata.<sup>30</sup> En este sentido, como sostiene Irving Goffman (1993: 29): “La interacción es un juego de actuaciones donde el ocultamiento funciona como una estrategia que permite enfrentar relaciones interculturales mediadas por el conflicto, la discriminación negativa y la dominación”.

La ejecución de danzas *chuscas modernas* involucra diversos objetos paródicos; además de las máscaras y pelucas, utilizan cámaras fotográficas, chamarras, batas de médico, tenis de marca y pantalones de mezclilla y, cuando se disfrazan de mujeres, usan bolsas de mano, zapatos de tacón y charol, medias caladas, ropa citadina y grandes *bubis* rellenas de algodón debajo de playeras apretadas. Estas danzas se definen como producciones *organizadas* y *armadas* a partir de la renovación constante de la parodia cultural. Se trata de *performances* o actos paródicos no estables sino dinámicos, que han permitido a los pueblos étnicamente distintivos, como Yalálag, enfrentar el diálogo conflictivo con los europeos y pobladores de otras comunidades de Oaxaca en un primer momento, y con actores identificados con la Unión Americana y la migración, en el presente.

Pero renovar los referentes de etnicidad, implica para este grupo algunos costos. Al aceptar concursar por recursos estatales destinados al fomento de la diversidad cultural en la urbe, los gestores de las primeras iniciativas, como la familia Chano, los acusa de estarse “vendiendo” y olvidar que la danza se ejecuta “por puro gusto” y no a cambio de dinero. También se les critica por no reconocer a los paisanos que los antecedieron y, además, su presencia en las celebraciones suele ser aleatoria en contraste con la imprescindible de la Banda Filarmónica de México y el grupo de danza tradicional que la acompaña. Los viejos y adultos definen las nuevas danzas del grupo San Felipe como “choteo” y “rebeldía”, y sus ejecuciones son acompañadas con resquemor y hasta interrumpidas por

30 El uso cultural de la máscara remite al concepto de actor acuñado por Irving Goffman (1993, p. 45), para él, cuando un individuo aparece ante otros proyecta, de modo consciente o inconsciente, una definición de la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial. Cuando tiene lugar un hecho que es, desde la perspectiva expresiva, incompatible con la impresión suscitada por el actuante, se producen interrupciones, desorganizaciones momentáneas y diversas disrupciones en la interacción.

el desacuerdo que existe entre “lo que se debe tocar en atención a la tradición” y lo que las danzas chuscas modernas demandan.<sup>31</sup>

Los integrantes de este grupo descubren su pertenencia étnica hasta la juventud, después del silenciamiento que con respecto al uso del zapoteco les impusieron sus familias y de haber pasado por escuelas oficiales monoculturales. Hoy, con calificaciones escolares, siendo iguales a cualquier otro joven mexicano y respetados como profesionistas, se asumen como *más chingones* que los no indígenas; es bajo estas condiciones que actualizan su distinción étnica por medio de un proceso que puede definirse como reindianización urbana.<sup>32</sup> Además, no obstante, la mayoría no desempeña trabajos relacionados con su calificación escolar —como egresados del nivel medio superior, superior o profesionistas—, el *respeto* que se deriva de su nueva posición los coloca en mejores condiciones para difundir y renovar sus referentes étnicos, no sólo en la ciudad, sino en la Unión Americana.<sup>33</sup> Por ello se bautizan más tarde como Grupo de Danza Amanecer, con fuertes implicaciones en las relaciones de género, donde las jóvenes ya-laltecas urbanas parecen encontrar nuevos horizontes y opciones para su realización en los ámbitos profesional, familiar y amoroso.

31 En su estudio acerca de las danzas ejecutadas por los migrantes de distintas tribus africanas radicados en la ciudad, Clyde Mitchell (1956, pp. 11-18) afirma que las generaciones viejas manifiestan menos interés que las jóvenes en la ampliación y renovación de su referente étnico. Dinámica que se explica, de algún modo, a partir de la participación de los jóvenes en los procesos de alfabetización y escolarización. Su capacidad de articular elementos tribales dispersos, así como de conformar nuevos espacios de identificación étnica en el contexto urbano, se deriva precisamente de su dominio de la lengua franca.

32 J.E. Jackson (1991), en su estudio acerca del Consejo Regional de los Indios Vaupés, muestra el impacto de las políticas gubernamentales colombianas indigenistas en este proceso de indianización. Así, los integrantes se “convierten en indios” al llegar a la ciudad donde no es tan importante ser indio *real* como *aparentarlo*.

33 Es posible que estos jóvenes lleguen a descubrir saberes culturales y lingüísticos silenciados en la medida que acceden a la edad adulta. Para el caso del dominio del zapoteco, los espacios sociales de interacción adulta exigen su uso y, como en el caso de Edmundo, su práctica cotidiana puede llevar los aprendizajes auditivos al ámbito del habla.

## El Grupo Oaxaqueño: Marginalidad urbana<sup>34</sup>

Desde 1981, cerca de veinte familias yalaltecas se asientan en las partes altas del cerro Cuauhtepac, en el límite norte de la alcaldía Gustavo A. Madero y en la colonia Malacates. Al mismo tiempo que levantan sus casas con tabicón o asbesto, aceleran los trabajos para construir un santuario: la capilla de Nuestra Señora del Rosario. Para tal fin, construyen un cuarto de tres por tres metros cuadrados al margen de uno de los desniveles horizontales del cerro, y un comité reúne las aportaciones económicas de los vecinos para comprar la estatua de la virgen. Desde entonces, un grupo de paisanos organiza la fiesta correspondiente en las últimas semanas de octubre. Esta celebración religiosa, junto a la realizada en junio por otro grupo de paisanos en La Presa, forma parte del ciclo anual de celebraciones étnicas de la comunidad yalalteca citadina.

Para 1996, la alcaldía Gustavo A. Madero se ubica en un rango denominado regular, en cuanto a necesidades básicas insatisfechas, considerados el patrimonio básico acumulado, el nivel de ingreso y el acceso a servicios como transporte, pavimentación, vivienda, agua, drenaje, energía eléctrica y escuelas (Blanco, López y Rivera, 1997). En la misma clasificación, sin embargo, las condiciones de vida de la colonia Malacates distan de ser regulares. Los camiones y microbuses parten del metro Indios Verdes, se adentran por Acueducto de Guadalupe, llegan a la parte baja de Cuauhtepac y, subiendo por calles empinadas cuyas inclinaciones alcanzan los 45 grados, terminan su recorrido antes del lugar donde se congregan las familias originarias de Yalálag.

Sobre todo, en tiempo de lluvias, el estado de las calles empeora en las partes altas del cerro. En contraste, las calles de abajo son amplias y están pavimentadas, mientras arriba se transforman en caminos estrechos, irregulares, accidentados y terregosos. De las grandes plazas comerciales y restaurantes que frecuentan las clases media y alta de colonias como Vallejo, Lindavista y Torres, se transita a una zona donde predomina el comercio en pequeña escala hasta prácticamente desaparecer.

<sup>34</sup> La información acerca del Grupo Oaxaqueño, A.C., se deriva del trabajo de campo realizado en 1995.

La mayoría de las casas de las familias yalaltecas están construidas con ladrillo sin recubrimiento, techos de cemento o lámina y algunas se encuentran en obra negra. Desde ahí, el paisaje visual es similar al que se observa desde Yalálag: montañas, casas dispersas, animales de traspatio, nopaleras, algunas milpas de autoconsumo y escasa vegetación. Se transita por calles, escalinatas y terrazas horizontales de cemento o terracería, o por caminos angostos, empinados y lodosos que suelen provocar accidentes.<sup>35</sup> Pero más allá del parecido con Yalálag, la exclusión social que padecen estos pobladores se expresa en el modo imperfecto en que se insertan en la capital, donde padecen fuertes inequidades sociales, económicas y políticas.<sup>36</sup> Sin contar con boletas o papeles escolares se emplean desde su llegada en trabajos manuales no calificados como cargadores, mozos y ayudantes. Su contratación informal depende de las relaciones que sus paisanos y parientes han establecido con los ciudadanos en casas, fábricas y comercios.<sup>37</sup>

De este modo, si bien estos pobladores gravitan al interior de un circuito ocupacional marginal y desarrollan oficios no calificados y devaluados socialmente, no participan en nichos o redes de intercambio que les permiten sobrevivir como unidades de producción domésticas relativamente exitosas e independientes,

35 Al igual que en Villa Hidalgo, los accidentes son frecuentes por las caídas provocadas por los declives o el estado accidentado e inclinado de las calles.

36 De acuerdo con Larissa Adler de Lomnitz (1975, p. 20), una de las connotaciones del concepto de marginalidad remite a la entropía y disparidad económica, política y social al interior de los sistemas en proceso acelerado de industrialización. La marginación se concentra en áreas dependientes y permanece en los centros primarios. Los grupos marginales trabajan en actividades de baja productividad, como subempleados o desempleados, cuando la "producción industrial moderna requiere de una serie de calificaciones y conocimientos, que hacen que sólo una capa privilegiada del sector trabajador pueda ocupar empleos en ella". Para esta autora, a los marginados queda "el conjunto de empleos asalariados más bajos: ocupaciones manuales sin calificación, en la construcción, en limpieza, vigilancia, reparación y mantención, servicio doméstico y ocupaciones desvalorizadas, reliquias de la economía tradicional".

37 En cuanto al tipo de empleos que desempeñan los migrantes serranos pobres en la ciudad, Hirabayashi (1981, p. 22) considera el servicio doméstico, el trabajo en restaurantes, baños públicos y peluquerías, la limpieza de zapatos, y el apoyo a transportistas. Con relación a la importancia de los *papeles* en los contextos urbanos, los indígenas migrantes oaxaqueños en San Quintín requieren de ellos para la posesión de sus tierras. Tales documentos incluyen: el acta de nacimiento, el contrato de empleo, el certificado de residencia en el valle y la constancia de no propiedad. La falta de documentos impide el acceso de los migrantes a los servicios estatales y su calidad iletrada y no escolarizada les impone fuertes limitaciones laborales (Rhett-Mariscal, 1997, p. 14).

como sucede con otros migrantes (Adler de Lomnitz, 1975).<sup>38</sup> Esto contrasta con las fuertes redes económicas con que cuentan las familias organizadas en torno a la costura y el comercio de ropa, vinculadas con las facciones letradas que representan los jóvenes que integran el grupo de danza San Felipe.

Los pobladores de Cuauhtepéc ingresan desde abajo a campos laborales controlados por ciudadanos y, al no contar con certificados escolares, sus carreras se estructuran en función de *la confianza* que el dueño o patrón deposita en ellos a partir de las *recomendaciones* de sus paisanos. Estos yalaltecos se promueven por medio de los saberes y las habilidades adquiridos *en la práctica* y acceden de modo progresivo a puestos de mayor jerarquía en actividades económicas formales e informales que se desarrollan en los ámbitos cerrados y restringidos. Al promoverse en carreras como la impresión, la panadería o repartición de productos farmacéuticos, los paisanos se encuentran atrapados en relaciones de servidumbre que impiden su acceso a las garantías básicas que deberían tener como trabajadores mexicanos y los someten a sueldos que no exceden el salario mínimo. En algunos casos, estos sueldos se establecen en función de *comisiones* o implican ingresos irregulares.

Habitantes yalaltecos de Cuauhtepéc Barrio Alto, después de reaccionar al espejismo del que son objeto y percatarse de las relaciones de explotación y servidumbre que padecen como grupo trabajador no calificado, encuentran en su referente étnico un aliciente para sobrevivir en mejores condiciones en la ciudad. Por ello, el objetivo básico que los lleva a organizar anualmente la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, así como a la creación, en 1986, del Grupo Oaxaqueño, A.C., plantea como objetivo básico el *rescate de la cultura zapoteca y promover la unión de la comunidad zapoteca de la ciudad*, tal como se enuncia en sus pláticas y documentos, se relaciona con su interés por estimular tanto el mercado de bienes y servicios a nivel local, como las redes de reciprocidad e intercambio en un barrio compuesto por trabajadores margina-

38 De acuerdo con Hirabayashi (1981) emplearse en trabajos no calificados incide negativamente en el reforzamiento de los patrones de ayuda mutua y deriva en el desarrollo de estrategias individuales de promoción laboral en la ciudad, tal como se documenta en el caso del sector marginal urbano yalalteco.

les.<sup>39</sup> Al constituirse en asociación civil aspiran, de modo paralelo, a participar de modo más equitativo, como ciudadanos y pequeños empresarios independientes con personalidad legal, en una ciudad que les parece ajena y hostil.<sup>40</sup>

Aunque la fiesta mencionada es de origen yalalteco, el Grupo Oaxaqueño atrae no únicamente a los paisanos de Cuautepec, sino a todos los migrantes de la región zapoteca serrana y pueblos cercanos a Yalálag.<sup>41</sup> La ampliación del referente étnico yalalteco a lo *zapoteco* y *oaxaqueño* se delimita étnica y regionalmente para identificar a los paisanos que comparten una misma condición de clase, tal como lo sostiene William Rhett-Mariscal (1997) para el caso de migrantes indígenas de Oaxaca que radican en el valle de San Quintín, Baja California. Para finales del siglo XX, entre sus trece miembros se encuentran ocho yalaltecos, incluida una mujer que se encarga de preparar la comida para la fiesta y tres paisanos originarios de Santiago Camotlán, un pueblo colindante. Alterando los límites étnicos establecidos formalmente, dos de sus integrantes son originarios del pueblo de Dolores en el estado de Hidalgo, así como del estado de Guanajuato y del Estado de México, y todos se identifican por *ser vecinos* sometidos a condiciones de vida similares.

39 A partir de un estudio en Chile, recuperado por Adler de Lomnitz (1975, p. 25), se sostiene que el intercambio recíproco de *favores* constituye un recurso básico en la conservación del nivel de vida de un estrato social que no cuenta con una base económica sólida. En el mismo trabajo se sostiene que la cercanía física y la confianza son dos factores que favorecen el intercambio. La primera determina que “a mayor vecindad, mayor interacción social y mayores oportunidades de intercambio”. La confianza, mientras tanto, asegura la capacidad y deseo de entablar el intercambio, la obligación de cumplir con dicha relación, y la familiaridad mutua suficiente para no ser rechazado (p. 28). En otro sentido, Rhett-Mariscal (1997, p. 17) sostiene que entre los indígenas migrantes en San Quintín las demandas de los mixtecos organizados se relacionan con su condición como trabajadores del campo. Coaliciones indígenas, como la Triqui, no se interesan tanto por las condiciones de trabajo en sus comunidades nativas, sino por sus derechos como trabajadores mexicanos marginales que padecen fuertes injusticias económicas, sociales y políticas.

40 En el estudio de Rhett-Mariscal (1997) acerca de indígenas migrantes de Oaxaca radicados en San Quintín, Baja California, se afirma que sus asociaciones civiles representan un tipo de corporación no lucrativa que permite a las organizaciones contar con una personalidad legal y obtener con mayor facilidad recursos económicos nacionales, como los del Instituto Nacional Indigenista, e internacionales.

41 Tanto la ampliación del referente étnico, como el objetivo de unir a gente paisana originaria de pueblos distintos, son similares a los objetivos de los movimientos tribalistas africanos documentados por Clyde Mitchell (1956).

Quienes trabajan a favor del grupo, como presidentes, secretarios o tesoreros, siempre han sido yalaltecos, con excepción de uno de los tres tesoreros que es de Camotlán. Son invitadas a la fiesta, sin embargo, todas las familias yalaltecas radicadas en la región oriente de la ZMCM, además de personas paisanas de Cuauhtepic y vecinas del lugar, sean o no de Yalálag o la región serrana de Oaxaca. Denominan a esta celebración como “la fiesta de la gente de Oaxaca” y aprovechan la reunión de más de trescientas personas para vender diversos productos en puestos improvisados, los dueños de juegos mecánicos se instalan a unas cuadras del lugar durante esos días, y todos reconocen los avances de las y los oaxaqueños en comparación con quienes viven abajo del cerro. En este sentido, el Grupo Oaxaqueño se distingue de la filarmónica y del grupo San Felipe porque congrega a personas interesadas en generar y fortalecer redes de intercambio y reciprocidad que les permitan mejorar sus condiciones de vida y competir de modo más equitativo al interior de la sociedad envolvente.<sup>42</sup>

El grupo se reúne en la casa de su actual *presidente*, bautizada como *la casa del barrio*, se ubica al frente del santuario, convertido en templo a partir del trabajo comunitario que evita *perder la tradición*. El mejoramiento de la estructura material de las casas, como el colado de techos y la pavimentación de las calles, dependen de estas redes de ayuda, solidaridad y reciprocidad.<sup>43</sup> Redes que intervienen en el acceso a empleos eventuales, pero

42 Si bien las redes de intercambio y reciprocidad entre parientes y vecinos representan el *recurso social* con que cuenta el marginado para sobrevivir en las ciudades, tales redes pueden “coexistir con el intercambio de mercado en las sociedades complejas”. El parentesco, la vecindad, el compadrazgo y la amistad masculina “son otras tantas instituciones que se adaptan a la situación urbana y se integran con una ideología de ayuda mutua” (Adler de Lomnitz 1975, pp. 26-27).

43 Para el caso de la pavimentación de las calles, los vecinos de Cuauhtepic Barrio Alto negocian la entrega de materiales a cambio de trabajo comunitario, sustento de las políticas de la SEDESOL a través del programa conocido a finales de 1998 como “Solidaridad”. Las calles donde vive “la comunidad oaxaqueña” son beneficiadas con el programa a diferencia de otras, donde los vecinos no cuentan con redes de reciprocidad fundadas en el intercambio de favores. Este patrón de reciprocidad es similar a lo que se conoce en Yalálag como “gozona”, o intercambio de trabajo recíproco. Es distinto, sin embargo, al “tequio”, definido como el trabajo comunitario obligatorio realizado por los pobladores a favor del mejoramiento de la villa. Mientras la gozona se realiza de modo espontáneo y doméstico, el tequio es asumido por los sectores subalternos como una obligación impuesta por las autoridades locales a los pobladores analfabetas.

no aseguran la circulación ampliada de bienes y servicios. De este modo, los yalaltecos de Cuauhtepic conocen bien a los paisanos que son *grandes comerciantes* y *gente de dinero*, mientras son desconocidos y sus oficios poco demandados por ellos. La pobreza, el despojo y la exclusión que padecieron desde antes de emigrar, incluidas sus vivencias familiares y escolares, así como las dificultades que enfrentaron durante su traslado e inserción a la ciudad sin contar con *papeles escolares*, intervienen no sólo en la conformación de un particular *habitus* a partir del cual establecen los objetivos, filiaciones y límites de su adscripción comunitaria, sino en lo que esperan con respecto a la escolarización de sus hijos.

En este caso, de acuerdo con Larissa Adler, el desequilibrio del nicho ecológico original corresponde a la primera etapa del proceso migratorio. Esta etapa se caracteriza por la perturbación de los ecosistemas en el lugar de origen y sus efectos sobre diferentes sectores regionales y ocupacionales (Adler de Lomnitz, 1975, p. 29). Entre quienes integran el Grupo Oaxaqueño, la crisis cafetalera de finales de los años cincuenta impactó negativamente en las actividades campesinas y comerciales desarrolladas por algunos pobladores. Durante su infancia, este desequilibrio también perturbó los ecosistemas ideológicos y culturales previos, debido al alto valor atribuido a las condiciones letrada y escolarizada, en contraste con el trabajo campesino, la secularización de la vida pública, así como la monetización de la economía, entre otros factores.

Juvencio, Benjamín y Rogelio, al igual que los demás miembros del Grupo Oaxaqueño, después de superar el espejismo que supuso su llegada a la ciudad, y en algunos casos los sufrimientos y explotación que padecieron como *mojados* (ilegales) en la Unión Americana, encuentran en su referente étnico una esperanza de sobrevivencia y movilidad social en la ciudad, además de atribuir a la escolarización y profesionalización de sus hijos usos étnicos específicos. El Grupo Oaxaqueño *sirve a los intereses de los paisanos pobres*, que comparten historias similares, que llegan a radicar a una zona *horrible y fea* donde la ayuda entre personas paisanas, parientes y vecinos resulta imprescindible. De ahí que Juvencio, habiendo platicado a sus cinco hijos “lo que me pasó”, plantea a su hija mayor el dilema entre casarse o seguir estudiando al terminar

la secundaria. La joven opta por la escuela, ingresa a la preparatoria y más tarde a la carrera de derecho en la ENEP-Iztacala. Su hija sabe, como futura abogada, que “debe ayudar a los paisanos pobres” porque:

Los padres y abuelos de unos fueron músicos y son músicos ellos también. Los padres y abuelos de otros fueron trabajadores, y ellos también. Pero nosotros, los pobres, también tenemos nuestras razones y, por eso, es importante trabajar juntos y unirnos [...] Todos llevaron de algún modo la misma vida que yo llevé en Yalálag. Por algo salimos de Yalálag, por falta de trabajo, por falta de apoyo moral, por muchas situaciones. Porque un rico no sale de su pueblo. Los pobres están aquí por algo y necesitan de abogados. Yo le digo a mi hija: “el día que te recibas, tu carrera debe ayudar a los paisanos pobres como yo... así, desinteresadamente”. Ella me dice: “todo lo que esté a mi alcance, primero Dios logre salir adelante con esta profesión” (22, VII, 1995, pp. 103-104).

Benjamín, mientras tanto, menciona el valor que tiene el *ser trabajador*:

Nuestros antepasados trabajadores, los viejitos trabajadores que a la una de la mañana, con hombres, niños y mujeres, ya estaban cultivando los capullitos de algodón, en friega limpiando el algodón, desmontando el algodón, pegando al algodón para que se esponjara más y hacer el hilo del huipil. Fueron muy trabajadores los antepasados: curtiendo pieles, caminando unas dos o tres horas para llegar a la tierra, cargando los palos, llevando el agua. A la una de la mañana las madres molían el nixtamal hasta dos veces, echaban la tortilla y paraban a sus esposos. A las dos de la mañana ya estaban almorzando porque el campo está en la orilla, a dos o tres horas de la casa (31, VIII, 1995, pp. 150-151).

Con referentes similares, Rogelio como impresor es responsable del diseño de los diversos materiales escritos en castellano que también circulan anualmente con motivo de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario: volantes, calendarios e invitaciones. Como presidente de un grupo subalterno que comparte una historia de

pobreza y opresión, tanto en la Sierra Norte oaxaqueña como en el contexto urbano, articula un discurso étnico que difunde una *unión* distinta a la que promueven la banda filarmónica y el Grupo San Felipe; esto, con el objetivo de *salir adelante*. Como uno de los pocos letrados, pone en práctica lo que aprendió en el internado de Yatzachi el Bajo y en las elecciones del 6 de julio de 1997, propone a su grupo adherirse a la campaña de un paisano y candidato para diputado federal contrario al PRI, donde militan algunas de las facciones con más poder tanto en la Villa como en la ciudad.

## Conclusiones

Las estrategias étnicas que construyen los migrantes yalaltecos en su adaptación a la ciudad y los sentidos que atribuyen a sus particulares proyectos se derivan de historias familiares contrastantes, las condiciones particulares que los llevaron a emigrar, así como el modo en que sus antecedentes escolares y de clase facilitaron su acceso a los bienes materiales y simbólicos provistos por el estado y la sociedad envolvente.

Las redes con objetivos étnico-políticos están integradas mayormente por las dinastías letradas, para las cuales el castellano escrito, la escolarización y la profesionalización inciden en el mantenimiento de las relaciones entre los migrantes y la comunidad de origen. Los jóvenes ciudadanos escolarizados y profesionistas, emparentados con estas dinastías, renuevan sus referentes de adscripción étnica e inventan nuevas tradiciones que les permiten actualizarse y desenvolverse con éxito al interior de la cultura globalizada y transnacional. En contraste, para la subalternidad, la escolarización y la profesionalización se utilizan como medios para crear redes de ayuda, solidaridad y reciprocidad vecinales que los lleven a mejorar sus condiciones de vida en la ZMCM.

En contraste con lo que sostuvo Julio De la Fuente, en cuanto a que las redes de ayuda y reciprocidad se establecen entre “todos los paisanos”, “gente del lugar” o “hermanos” (De la Fuente, 1965, p. 24), estas redes y apoyos funcionan entre personas que deciden estar *unidas* en torno a lazos de parentesco, una misma condición socioeconómica e historias e intereses políticos comu-

nes, lo cual puede verificarse tanto en la historia social de Yalálag como en la micropolítica que se observa en la urbe. En suma, la unidad étnica se mantiene y renueva por medio de la división y la fragmentación de proyectos, así como el encuentro y desencuentro entre intereses individuales y colectivos. Las alianzas, en alguna medida temporales, permiten superar las diferencias y rivalidades en función de estos intereses, siempre dirigidos al mantenimiento de una comunidad imaginada (Anderson, 1993). Finalmente, los conflictos intraétnicos garantizan la competencia entre grupos y, paradójicamente, tanto la vitalidad étnica como las *autonomías de facto*.